

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 8, Número 42, Enero Febrero 2007**

## Índice

Editorial: Sin niveles.....	1
La ciudad de los ibis blancos.....	3
Del dicho al hecho.....	11
Humana ceguera.....	11
La Suprema Religión, la religión del Amor a Dios.....	12
El antiguo Egipto, la tierra de los Dioses.....	15
Las Nueve Formas de Bhakti.....	17

### **Editorial: Sin niveles**

Gracias, amadas criaturas humanas, con sus sueños de idealismo, sus anhelos de constituirse en benefactores del mundo, en Maestros de hombres. Es maravilloso ser un idealista cuando no se peyorativiza mentalmente a aquellos sobre quienes se ejerce ese Ideal. Pensemos... ¿quién es un benefactor? ¿Quién es un mendigo? ¿Podría curar un médico si no existiesen enfermos? ¿Enseñar un Maestro si no hubieran discípulos? ¿Quién depende de quién? ¿El discípulo depende del Maestro que le enseña o el Maestro para poder enseñar depende de la existencia de los discípulos? ¿Podría guiar al pueblo un político sin un pueblo? Dependemos tanto los unos de los otros que el que cree servir sirve porque la conmiseración de Dios dejó criaturas que esperan ese servicio y el médico que cura depende, para la práctica de su humanismo, de sus hermanos, los enfermos, a través de quienes él puede poner en práctica lo estudiado. Así, el discípulo, de alguna manera se transforma en el Maestro de su Maestro, el paciente en colaborador del humanismo del médico, el pueblo, en ayudante del político, el creyente, en imprescindible parte del sacerdote que lo guía, y que paradójicamente, es más bien guiado a la práctica de su oficio sacerdotal por aquel que espera su palabra. Si profundizáramos este pensamiento, si fuésemos capaces de llegar a sus raíces, nos daríamos cuenta de que el mendigo es causa de la dación del generoso, y que el generoso no podría existir jamás sin la existencia de los pobres y los necesitados. No tendría campo en el cual practicar su espíritu bondadoso. Hay tal interdependencia entre los que dan y los que reciben, los que enseñan y los que aprenden, que nunca sabremos, a ciencia cierta, quiénes son los que están en ese extraño nivel llamado “superior”, y los que se encuentran por debajo de él, esperando recibir salud, enseñanzas, limosnas, religiosidad.

El que ingresa a un Templo, encuentra al sacerdote que lo espera, ¿y si nadie se presentara en el interior de ellos? ¿Existiría el sacerdote? ¿Sin el pobre, existiría el caritativo? Si ahondamos más en este pensamiento llegaríamos al misterioso Reino de la Paz, a ese Reino santificado donde los niveles humanos del que más tiene y el que menos tiene, el que más sabe y el que menos sabe, no se conocen para nada. En ese Reino de la Paz, muere la soberbia del ego, que dice “yo construí”, “yo dirijo”, “yo soy profesor”. En el Reino de la Paz, no hay profesores ni discípulos, ni grandes ni pequeños, hay simplemente almas, hay simplemente quietud. Entre los nardos perfumados de esa quietud infinita, sólo se eleva el sagrado perfume del Ser. Se desconoce en él las gimnásticas y baladíes flexiones del príncipe del país de las efimeridades, el ego que dice “yo soy” y “yo tengo”. En el país de la quietud, no hay escalones ni grados, ni posiciones sociales, no hay poderosos ni mendigos, ni ateos ni creyentes, en ese país existe solamente la luz en la cual se disipa toda sombra, esa región de la Paz, de la quietud, ese himno a la eucaristía que sólo puede ser escuchado

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

por las criaturas de naturalezas angélicas, es lo que el hindú llama Âtma y los pueblos occidentales, Espíritu. ¿Quiénes pueden llegar a Él? Los hombres sin “grados”, los que carecen de niveles. No se trata de no tenerlos –lo cual en la configuración de una sociedad son absolutamente imprescindibles–; se trata de no identificarse con ellos, de no pensar que se pertenece a ninguno de estos, y de saberse Espíritu Universal y Omniabarcante, donde el mendigo y el poderoso, el sabio y el analfabeto, son una sola alma y un solo cuerpo creado por la Voluntad del Señor.

Así, el que desaloja de su pensamiento al ingrato huésped del orgullo, asesta un golpe fatal al ego todopoderoso y se apresta a convivir con la esencia más sagrada de su naturaleza: la de Dios en Sí, la del Eterno Aquello que tiene la mirada uniforme para todas las sociedades y las criaturas del mundo.

*Ada Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## La ciudad de los ibis blancos

*de Ada Albrecht*

Se puede hablar de la Ciudad de los Ibis Blancos sólo con un gran esfuerzo de la imaginación. Resulta casi imposible describirla, por la sencilla razón de que allí no hay nada que describir, no hay casas ni árboles, ni calles, ni habitantes tal como nosotros entendemos que son las casas, los árboles, las calles y los habitantes de cualquier ciudad de la Tierra. En efecto: ¿cómo hablar de algo que es sólo luz? ¿Puede ser descripta una planta de luz, un pájaro de luz, una avenida de luz? Y lo más difícil: ¿puede hablarse de cosas que tan pronto son algo, para ser otro objeto diferente al minuto siguiente? ¿Puede por ejemplo decirse “este colibrí”, si mientras se lo nombra pasó a convertirse en viento, en ola de mar, en nube?

La “Ciudad de los Ibis Blancos” no había sido jamás visitada por ser humano alguno, y Bávana era el primero al cual se permitía llegar hasta ella. Con mucha atención, y observando que “no había nada que observar”, el niño descubrió sin embargo una cierta variación en la intensidad de los colores de la luz. Así, era de un rosado apenas perceptible en el cuerpo cambiante de las flores, y adquiría un pequeño tinte violeta en el de los pájaros.

Por cierto, allí se desconocía totalmente la sombra, nadie había visto una jamás, y nadie pensaba tampoco en la posibilidad de su existencia. La brisa, por su parte, llevaba y traía en su regazo encantadoras melodías, a cuyo extraño ritmo parecían danzar todas las “cosas”. Bien decimos “encantadoras”, pues eran melodías mágicas, que poseían el poder de otorgar eterna felicidad a aquel que las escuchara.

–Milka –dijo Bávana–, estoy completamente desorientado en esta ciudad. No puedo mirarla, ya que es otra cosa. Todo en ella varía, es y no es. ¿Qué podemos hacer aquí? Yo estoy acostumbrado a mis juguetes que siempre son la misma cosa, a mis árboles y mis compañeros y... –Callóse un momento, como si pensara, y añadió luego:

–Tengo que confesarte, sin embargo, que nunca me he sentido tan feliz como en este momento, como al llegar aquí. ¿Qué ciudad es, Milka? ¿Por qué todo es tan diferente?

–Tú vives en la Tierra, y en ella el tiempo es materia prima para la evolución de sus seres.

–¿Qué? ... ¿Cómo? ... –preguntó Bávana, que no entendía la aclaración del pájaro de fuego.

–Quiero decirte que allá, tú eres pequeño, luego joven y, por último, un viejecito como tus abuelos, y todo eso se llevará a cabo en el transcurso de muchos años, ¿verdad?

–¡Oh, sí! –repuso el niño–. ¡Pero sigue, por favor, Milka!

–Bueno, imagina un lugar donde las cosas nazcan a la vez niñas, jóvenes y ancianas, y que sean todo eso al mismo tiempo.

–¡Casi me es imposible hacerlo, Milka!

–Pues así es en la “Ciudad de los Ibis Blancos”, porque en ella ha cesado el tiempo y sólo existe la perennidad. De todos modos, te daré un par de cristales, extraídos de la Mansión de las Horas para que con ellos, a modo de lentes, te cubras los

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

ojos. Así se fijarán ciertas imágenes, y podrás observarlas mejor, ya que la vista humana no se halla capacitada para seguir, ni el cerebro para interpretar, tantas dinámicas transformaciones.

Así pues, con los cristales a modo de lentes, se dedicó a recorrer la ciudad. Lo primero que llamó su atención fue una larguísima fila de relojes de pie, colocados a modo de columnas a lo largo de la avenida principal. Estos relojes eran muy esbeltos y estaban hechos totalmente de cristal. Sus agujas eran casi transparentes, y todas se hallaban detenidas en la hora...

–¡No! –dijo Bávana, observando mejor–. Esas no son agujas, son... son ¡pequeños hilos de agua! ¡Y el cuadrante de los relojes no tiene números!

–No, no los tiene –acotó Milka–. Si te acercas un poco más, verás que...

–¡Oh, Milka! ¡Son lotos! ¡El cuadrante de esos relojes son inmensos y blanquísimos lotos!

–¡Sí! –repuso el pájaro de fuego–. En la Ciudad de los Ibis Blancos es en el único lugar donde se conocen las “flores del Tiempo”. Es por que sus relojes no pueden tener cuadrantes con números, como los que conocemos. Aquí no existen las horas, porque todas ellas se han convertido en maravillosos lotos blancos. Esos hilillos de agua que tú ves, sobre las mismas, y que llegaste a confundir con agujas, proceden del llamado “Gran Manantial Celeste”.

–Milka, ¿qué es... dónde se halla ese manantial?

–No me lo creerías, si te digo, pero me arriesgaré a contártelo: el “Gran manantial Celeste” se encuentra en el corazón de todas las cosas.

–¿En mi corazón también?

–¡También en tu corazón!

–No sé, ¡me parece una fantasía!

–A menudo, todo lo verdadero es fantástico. Dios es fantástico, el Bien es fantástico, el Hombre es fantástico... y el Gran Manantial Celeste...

–Superfantástico –exclamó Bávana, envolviendo su rostro en una esplendente sonrisa.

–Cuando sepas de qué se halla conformado...

–Bueno, ¿de qué se halla conformado? –repitió el niño.

–Pues no de agua, ¡de miel! ¡De miel del Corazón! Cuando el corazón ama, es bondadoso, perdona las ofensas recibidas, cuando es inegoísta, cuando nada quiere para sí, sino siempre está pensando qué bien hacer a otros, se va transformando en un Gran Manantial Celeste, que comienza a dar su dulce ambrosía. Entonces, para esa persona, dueña de tan generoso corazón, comienza lentamente a cesar el tiempo. Un día, se duerme y...

–Es decir “muere”, ¿verdad?

–Te tengo dicho que en la Tierra llaman muerte a lo que es tan sólo un sueño diferente. Bien, ¡sigo! Un día se duerme, y se transforma en un Ibis Blanco, viene a habitar en esta ciudad de las cosas eternas, y ya nunca desciende al mundo, pues ha roto sus cadenas con lo perecedero, no puede ya seguir viviendo en la Casa del Tiempo.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Entonces, aparece un nuevo reloj de cristal, con un cuadrante de flor de loto, continuamente acariciado por el hilillo ambarino del manantial celeste, lo que significa que otro ser ha alcanzado las puertas de la ciudad de los Ibis Blancos. El Ibis Blanco Real, por su parte, de tanto en tanto, cuenta cuántos relojes han sido devueltos: “Hoy cuatro, hoy cinco, hoy seis...”. Dicen que un día saldrá y contará, y no faltará ya ninguno. Será cuando todos los hombres de la Tierra hayan logrado cerrar para siempre las puertas de la “ciudad de los cuervos”, de la “ciudad de los leones”, de la “ciudad de las serpientes” y en el “País de Más Acá” sólo queden abiertos los portales que conducen a la “Ciudad de los Ibis Blancos”. Ese será un día de fiestas para todo el universo, pues todo, todo, será bueno, bello y divino.

–Milka –interrumpió el niño–. ¿Por qué dices que el Ibis Blanco Real cuenta los relojes que han sido devueltos? ¿Por qué devueltos, Milka? ¡Explicame, yo no entiendo!

–Cada hombre, lo sepa o no, tiene uno de estos relojes, oculto en algún lugar del “País de Más Acá”. Cuando por fin aprende a usar su tiempo sólo para el bien, a ese reloj se le borran los números del cuadrante, y al mismo tiempo se transforma en un loto. Entonces es hora de ponerlo a dormir, y hacerlo viajar a la Ciudad de los Ibis Blancos. Cuando llega, devuelve el reloj, y se lo pone junto a los otros, en la gran avenida. Todavía faltan muchísimos, pero el hecho de que hayan regresado ya algunos, es una gran esperanza para el Ibis Real.

–Me parece que algo he comprendido ya sobre estos extraños relojes –dijo el niño, y agregó–: No sé por qué me inquietan, como si quisiera y no quisiera devolver el mío. Porque yo también deberé devolverlo alguna vez, cuando sea muy bueno, ¿verdad, Milka?

El pájaro de fuego se puso a reír, y ello fue su mejor respuesta. Aconsejó al pequeño que no dejara de mirar las cosas a través de los cristales y se internó luego con él, en la ciudad.

–Me extraña no ver ningún Ibis Blanco –comentó el niño, intrigado.

–Es que están orando, y cantando, lo que aquí es lo mismo –explicó Milka.

–¿Dónde? –quiso saber Bávana.

–Oh, –repuso el ave, y se quedó en silencio, como si la respuesta fuera muy difícil.

–¿Dónde, Milka? –volvió a preguntar el niño. Milka continuó en silencio–. ¿Tienen un templo para orar? ¿Dónde está el templo donde los Ibis Blancos cantan y oran? –Y como Milka siguiera sin responder, Bávana dijo–: ¡yo lo buscaré!

–No –repuso el ave–. Sería inútil. Los Ibis Blancos no tienen templo.

–Pero, ¿dónde oran, entonces?

–Allá –dijo Milka–. En la Tierra, junto a sus labradores, a sus campesinos, a sus sacerdotes. Junto a los niños que van al colegio como tú, al lado de las cunas de los recién nacidos, de los padres que trabajan, de las madres...

–En la Tierra yo no he visto ningún Ibis Blanco –repuso Bávana.

–¡Cómo! ¿Nunca te sacrificaste por algo, por alguien?

–¡Oh, sí, ¡eso sí! Por Mohan, me vecino que tuvo polio y yo lo cuidé, por Pushpa, mi compañera a quien enseñé los deberes cuando no sabía, por...

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Eran los Ibis Blancos –repuso el pájaro de fuego–. Ellos conducen las manos de los hombres y las llenan de buenas acciones, ellos son quienes lavan su corazón de todo egoísmo. Cuando un hombre se dice “quiero hacer el bien, quiero ser bueno”, es un Ibis Blanco quien, con mucha dulzura, está enseñando a su corazón a convertirse en Gran Manantial Celeste. Cuando ese mismo hombre fracasa en su empresa, los Ibis Blancos se enferman, recogen sus alas, nacidas del mismo corazón de la aurora, entornan sus preciosos ojos de azul purísimo, y allí se quedan, aletargados, esperando –porque siempre esperan– que el hombre en cuestión regrese al Bien.

Bávana estaba fascinado. Las palabras de Milka lo embargaban de una emoción desconocida, profunda, muy parecida a la que lo poseía cuando, durante Devali, o sea el año nuevo, esperaba por los paquetes que le regalaban sus padres.

–¡Ah! –exclamó–. ¡Qué maravilloso debe ser ver a un Ibis Blanco en carne hueso!

–¡Oh –repuso Milka–. Eso de carne y hueso...

–Bueno, tú me entiendes. Quiero decir “verlos” además de sentirlos.

–Tengo que prepararte para ello. En esta ciudad, del País de Más Acá... bueno, pues no son cuervos, ni leones, ni serpientes como las que vimos. A ellos podíamos acercarnos, a los Ibis Blancos, sólo yo podría.

–¿Pero no dices que están en la Tierra, al lado de todos los hombres?

–Son como el sol –dijo el pájaro de fuego, tratando de ser claro–. El sol puede acariciarte con sus rayos, pero, ¿te atreverías a visitarle tú, en su casa, como él hace en la tuya? ¿No podrías resistir su calor, verdad? En cambio, él gradúa su dádiva de tibieza y de luz, cuando viene hacia ti. –Pero Bávana estaba fascinado por ese mundo que acababa de descubrir, y casi no escuchaba la explicación recibida–. Bien –dijo entonces Milka–. Yo haré que puedas ver a los Ibis, siquiera de lejos. Siempre están tan ocupados, que casi nunca se reúnen, pero pronto lo harán, pues una vez cada determinado número de milenios...

–¿Milenios, Milka?

–Sí, una vez cada milenio, viene un ser humano a devolver su gran reloj con el cuadrante convertido en flor de loto. Pronto sucederá, entonces podrás ver a los Ibis Blancos reunidos, para acoger al recién llegado.

Bávana se hallaba sumamente impaciente, en verdad, apenas si podía seguir aguardando. ¡Iba a ver a los Ibis Blancos! Paseaba de un lado al otro, olvidado ya de los pájaros de luz, las extraordinarias flores de los parques, y la “música de la felicidad”. Su corazón le repetía de continuo: “¡Verás a los Ibis Blancos!, ¡verás a los Ibis Blancos!”. En realidad, ni siquiera sabía a ciencia cierta por qué se encontraba tan emocionado, tan fuera de sí; después de todo, ¿quiénes eran? ¿Por qué no se había sentido de ese modo al visitar las otras ciudades? No, ahora todo era diferente, como si él se hubiera convertido en uno de esos lotos parteros de la eternidad.

No se dio cuenta que Milka lo observaba. Había cierta extraña preocupación en sus grandes y profundos ojos, a causa de la actitud del niño. Acercóse a éste y le acarició dulcemente los cabellos.

–¡Calma, calma! –le dijo.

–¡Oh, Milka! ¡Tardan tanto! ¿Cuánto faltará aún? ¿Mucho?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Es tu impaciencia, Bávana, serénate... mira... ¡Ahí llegan! Ahora sí, tienes que obedecerme a pie juntilla todo cuanto te diga. Harás sólo lo que te mande, retrocederás cuando te diga, y avanzarás cuando así te lo ordene, pero ni un solo gesto harás que yo no te lo señale. ¿Me has entendido?

Por cierto, Bávana dijo que sí, pero ya no escuchaba; estaba absorto oteando a lo lejos, mas, cuál no sería su terrible sorpresa al ver que se trataba de una caravana de... ¡hombres! ¡No eran pájaros, eran seres humanos! Mas, ¡qué augustez en el andar, qué seres diferentes a todos los hombres vistos por él! ¡Ahora podía contemplarlos mejor! Eran casi transparentes, como hechos de blanca y purísima luz. Se hallaban envueltos en niveas túnicas, que les llegaban hasta los pies, y no caminaban, sino que parecían flotar sobre el sendero. A su paso, los hermosos jardines cobraban más luminosidad resplandeciendo de mágica manera.

–¡Parece una caravana de arcanos y sagrados reyes, de Reyes Magos! –exclamó Bávana al verlos.

–¡Contente, niño, no avances! Falta poco para que pasen frente nuestro. Ahora escúchame: no poses tus ojos sobre un Ibis Blanco. Si lo haces, no podrás ya jamás dejar de mirarlo, no volverás nunca a la Tierra, no verás a tus abuelos, a tus padres, a tus compañeros, dejarás de ser Bávana, todo el mundo en que vives se desvanecerá como si fuera de cenizas ¿me oyes? ¡Obedéceme!

–¿Por qué son llamados “Ibis Blancos”? ¿Por qué se los considera pájaros como tú? –quiso saber el pequeño.

–Porque son libres, porque han podido matar al tiempo, porque nunca más en el país de su espíritu habrá lugar para los cuervos, los leones ni las serpientes. Por todo eso, y por muchas cosas más, son llamados Ibis Blancos.

–Milka –exclamó el niño–. ¡Yo quiero ser un Ibis Blanco! Hoy, un ser humano será transformado en uno de ellos. ¿Por qué no puedo transformarme también yo?

–Porque aún no puedes hacer que tu reloj pierda su cuadrante, porque aún te encadena el tiempo, pero... ¡alerta! De rodillas, ¡inclina la cabeza! ¡Están próximos a nosotros!– se interrumpió el pájaro de fuego, para indicar a Bávana lo que debía hacer.

El pequeño hizo todo cuanto le indicara Milka. Se puso de rodillas, inclinó la cabeza, y cerró los ojos. Hubiera podido permanecer así hasta que pasara la dulce caravana, pero su corazón, el mismo que se sintiera arrebatado de piedad al visitar la ciudad de los cuervos, los leones y las serpientes, era poseído ahora por una alegría tan grande, una felicidad tan completa que sin pensarlo, abrió los ojos, ¡encontrándose con la mirada infinitamente dulce del Ibis Real! Entonces, perdió completamente la noción del lugar, o de quién era o qué hacía allí. El más puro Amor había estallado dentro de su pecho, y supo que ya nunca podría vivir sin mirarlo, sin estar junto a él. No supo lo que hacía, simplemente avanzó hacia el Ibis, en cuyo rostro habían quedado sus ojos prisioneros por una eternidad. Como procedente de una región muy lejana, creyó escuchar la voz de Milka, instándole a retroceder, pero no podía hacerlo, ya nunca podría.

–¡Por Dios, regresa! ¡Regresa, niño, te lo ruego! –gemía el pobre pájaro de fuego. Más éste no podía obedecerle. Habiendo llegado hasta el Ibis, sólo atinó a hacer una cosa: se abrazó a sus pies. La caravana pasó de largo. Sólo quedóse junto al niño el “Hombre-Ave”, a cuya mirada éste se había encadenado.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Milka, Hermana –dijo entonces, con la voz más dulce del universo–. ¿Cómo pudiste permitir esto?

–Hermano, él me obedeció, mas sus ojos se abrieron accidentalmente, y te miraron. Y...

–Oh, Milka –exclamó el niño con voz muy débil–. No fue accidentalmente, fue mi corazón quien los abrió. Yo no quiero volver a la Tierra. Yo sólo deseo quedarme aquí.

–No puedes –repuso el Ibis Real.

–¡Seré tu sirviente!

–No puedes –repitió el Hombre-Ave.

–¡Seré tu esclavo!

–No puedes –repitió por tercera vez.

–¡Seré parte de tu corazón!

–Entonces... entonces niño, sí podrás, pero no ahora, aún es temprano para ti.

–Hermano –dijo Milka–. Sabes bien que ya nunca le será concedido regresar a la Tierra. ¿Qué podemos hacer?

–Por unos años más, deberá encadenarse al tiempo. Sólo por esta vez, haremos una excepción. Por esta vez le será permitido a un mortal el regreso. Cuando cumpla su ciclo, que será el último, vendrá hacia nosotros.

–¿Es decir, que seguirá su vida normal?

–Sí, hasta que ya anciano, tome la Gran Barca de su último sueño.

Dicho esto, el Ibis Real desapareció, reuniéndose con sus compañeros, para la sagrada ceremonia.

–Oh, ¡no te vayas, pájaro sagrado! –exclamó Bávana, corriendo detrás de su presencia luminosa, pero Milka se interpuso en su camino.

–Esta vez tendrás que obedecerme –le dijo–. Regresaremos de donde hemos venido.

–¡Oh, Milka, no podré vivir sin él! ¡Todo mi ser se ha convertido en un latido de su corazón!

Pero Milka no parecía prestarle atención. Abrazó al pequeño con sus grandes alas aurales, y cuando escuchó el último sollozo del niño, ya estaban nuevamente en el bosquecillo de pinos. Bávana abrió los ojos, y éstos súbitamente se llenaron de lágrimas.

Nada es ya hermoso, todo es opaco, triste. ¿Cómo pude creer bello a este bosque de árboles efímeros?

–En la Tierra permanecerás hasta que los Ibis Blancos te llamen, de modo que cesa ya de lamentarte –repuso Milka, agregando–: Y ahora, niño, yo también te digo adiós... o hasta pronto. Cuando sea la hora, vendré a buscarte y esta vez será para siempre. Ten fe, confía y espera. Trata de matar en ti todo resto de cuervo, león y serpiente. Vive una vida de Amor, ¡y que Dios te bendiga!



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Milka, ¿cuál es el árbol del País de los Ibis Blancos? –preguntó el niño cuando el ave estaba a punto de partir.

–El árbol que da una sola clase de semillas: ¡esperanza!

–¿Esperanza?

–Sí, Bávana, la esperanza que Dios tiene puesta en cada corazón humano, en su grandeza, en su capacidad de amar. Por eso sus raíces no están ya en la Tierra sino en el cielo. Sus frutos son los que alimentan a los Ibis Blancos, y les permite confiar, por más que muchos seres humanos con sus acciones se encadenen a sus ciudades habitadas por cuervos y leones. Ellos saben que una vez esos eslabones serán destruidos, y el hombre terminará por convertirse en un ser hecho de claridad.

–¿Y los “Almas”, Milka? ¿Dónde están los “Almas”?

Entonces, el gran pájaro de fuego exhaló un dulcísimo suspiro y sus ojos se llenaron de augusta paz.

–Esperaba hacía rato esa pregunta. Los “Almas” son los Ibis Blancos. Son ahora, liberados, ellos mismos, sin Gumbas que los sometan a esclavitud, sin leones que los tengan de sirvientes, sin serpientes que los utilicen...

–Oh, Milka, no puedo creerlo –repuso el niño, profundamente emocionado, agregando, como si hablara para sí, y se tratara de convencer de lo que Milka dijera–: Los “Almas”... ¡Ibis Blancos! ... Pero... ¿Por qué? ¿Cómo pudieron caer tan bajo? ¿Cómo llegaron a ser esclavos, sometidos, ellos que son la Inteligencia misma?

–¡Tú lo sabes, Bávana, tú lo sabes! La luz más refulgente no es sino la transmutación de la más tenebrosa de las noches. En cada niño como tú, habita un Ibis Blanco, pero mientras haya cuervos, leones y serpientes que se alcen en rebeldía, dentro suyo, los divinos Ibis no pueden manifestarse. Son pocos aún los Ibis Blancos liberados, muy pocos. Ya has visto que su caravana era pequeña, y es porque los demás viven todavía sometidos por los cuervos, leones y serpientes. Hay que trabajar muy fuerte, Bávana, para liberarlos a todos.

–Por eso hay que ser bueno...

–Y amar mucho...

–Y dar a todos lo mejor de uno mismo.

–Para que el mundo entero se llene de Ibis Blancos.

–Qué paraíso será entonces la Tierra, Milka –exclamó Bávana–. ¿Te imaginas? ¡Qué lugar de armonía, de paz!

–Me parece, Bávana, que has comenzado a probar las semillas de la esperanza –repuso el ave, sonriendo.

–Y para que ello suceda, Milka –interrogó el niño–, ¿qué debo hacer, mientras esté en la Tierra?

–Alimentar a tu Ibis Blanco. Es él, en ti, quien se ha enamorado de su Gran Padre, el Ibis Real, y ya no quiere descender al mundo; es él quien deseó quedarse para siempre en aquella región, pues has de saber que cada cosa busca su igual como compañía.

–Entonces, para que mi Ibis Blanco despierte en mí para siempre, ¿debo... debo?

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

–Debes hacer una sola cosa: amar infinitamente.

–No me olvidaré de ti, ni de tus palabras, pájaro de fuego –repuso el niño. Entonces éste lo envolvió una vez más con sus alas refulgentes, lo mantuvo así, apretado contra su pecho, y emprendió luego su largo vuelo, perdiéndose más allá del sol. Quedóse Bávana muy solo, ahora, más solo que nunca.

–Para poder vivir en compañía de los Ibis Blancos, tengo que amar –se dijo, repitiendo las palabras de Milka–. ¡Y eso es lo que haré! Seré el niño más bueno del mundo, y cuando sea grande, como mi padre, protegeré a todo aquel que sufra, daré de mí todo cuanto sea posible...

...Y así fue. La vida de Bávana llegó a ser casi una leyenda. Con el tiempo, se doctoró en medicina y en filosofías, y según cuentan los ancianos del lugar, no había ningún mal que Bávana no fuera capaz de curar, ya sea del alma o del cuerpo. Su ciudad colocó en su honor grandes estatuas en los parques, y músicos y poetas le dedicaron sus canciones. Entre todas las esculturas que se erigieron en su recuerdo, llamaba la atención una, donde aparecía, ya anciano, sentado en un bosquecillo de pinos, mientras un ave muy hermosa lo cubría suavemente con sus alas.

Es una leyenda que así se marchó a la muerte. Incluso más de un viejecito asegura todavía haber visto un pájaro muy extraño que remontó el cuerpo del niño-anciano muy alto, mucho más allá de la gran casa del sol. Y así ha de ser...

¿Qué podemos decir nosotros? Simplemente recordar las sabias palabras de Milka, cuando, conversando con Bávana, decía que a menudo lo real resulta absolutamente fantástico, para los ciegos ojos de los mortales...

FIN

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Del dicho al hecho...**

“Un grupo se había reunido para discutir temas religiosos. Algunos presentes, hablaron largamente y con elocuencia sobre Dios y la vida de oración. Luego, cuando el último hubo terminado, un joven de catorce años exclamó abruptamente, y con excitación: Pero si todo esto es verdad, ¿por qué siempre estamos haciendo otra cosa?”

*C. Isherwood*

## **Humana ceguera**

¡Oh Dios mío! ¿Cómo es, en este pobre y viejo mundo,  
que, siendo tú tan grande, nadie Te encuentre;  
que, llamando Tú con voz tan fuerte, nadie Te oiga;  
que, estando Tú tan próximo nadie  
Te sienta; que, dándote Tú a todos,  
nadie sepa Tu Nombre?

Los hombres huyen de Ti y dicen que no pueden hallarTe; vuelven la espalda y dicen que no pueden verTe:

tápanse los oídos y dicen que no pueden oírte.

*Hans Denk*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La Suprema Religión, la religión del Amor a Dios**

Sobre la Devoción

Parte VI

REPETIR LOS NOMBRES

DE DIOS

El decir los Nombres de Dios es también un acto de Devoción formal. Pronunciar los Nombres diez veces destruye un error, mil veces, un gran error. Si se pronuncia diez mil veces se destruye un pecado abominable. El pronunciar los Nombres de Dios puede ser de tres clases: audible, inaudible y mental. Él debería ser repetido una y otra vez. Esta repetición destruye los errores y sus disposiciones inconcientes, purificando al aspirante. La mente envilecida con pasiones no es un lugar para el Señor. La repetición de Sus Nombres produce intenso placer en la persona Auto-realizada. La repetición de ellos debe ser hecha en todo momento por los aspirantes hasta que la realización sea obtenida. La hipocresía, la falta de Fe, la presunción, la vanidad, son obstáculos para que surja la Devoción. Esto puede ser removido por la compañía de los santos. Si no, esos errores cierran el camino y son causas para que no se puedan repetir los Nombres de Dios constantemente. Recurrir a Dios por ayuda con mente simple y agradeciéndole todo cuanto nos da, produce Devoción. Dios confiere Su Gracia sobre el simple devoto ignorante, pero no la extiende a los de mente perversa aunque sean personas supuestamente sabias. La falta de Fe en Dios es debido a pensamientos contrarios a pesar de que se hable y se escuche sobre la grandeza de Dios. La vanidad que se tenga en la posesión de objetos materiales desvía la mente de lo santo y de la Devoción. Esto es debido a una innata predisposición maligna. Dios intensifica Sus acciones a fin de aumentar en el aspirante su ansiedad por realizarlo. Hasta que las potencias de las acciones mundanas realizadas no se diluyan, él no puede experimentar al Señor.

Mayor la intensidad y excelencia de la Devoción, mayor la conquista de las bajas pasiones. Mayor el control que se tiene sobre los instintos y apetitos, mayor será entonces la transformación del cuerpo, mente y espíritu del candidato a la Unión con Dios.

La constante repetición de los Nombres de Dios en todas las condiciones de la vida (mientras se camina, se está sentado, se viaja o se duerme) es muy útil. No se debe tomar alimento sin pronunciar el Nombre de Dios. Un sabio lo pronunciaba trescientas mil veces al día por muchos años, o sea, diez millones de veces por mes. El canto de las acciones de Dios atrae la manifestación de Sus cualidades en el corazón del que canta, además de producir ardiente amor por Dios. Si pienso en las enseñanzas de Jesucristo, en su vida perfecta, si canto constantemente sobre la pureza y la humildad de María Santísima, si pienso en los sacrificios de la santísima Virgen Madre Demeter griega por rescatar a su hija Perséfone, nuestra alma, de los infiernos, o sea del cuerpo y el mundo material, si leo y medito sobre la vida ejemplar de Mahoma y su Corán, o si soy hindú y regocijo constantemente a mi corazón con el recuerdo del Señor Ganesha, Dios de la Sabiduría o del Divino Krishna, etc., etc., todo mi ser se llena de la luz que estoy emanando desde el atalaya de mi pensamiento.

El ser humano es fanático, por instinto animal. Todo fanatismo lleva en sí, el germen de la muerte. El “sólo mi Religión es verdadera”, “sólo Cristo salva”, “sólo Alah salva”, “sólo Krishna salva”, etc., etc., ese fanatismo, ese dogmatismo ancestral, es

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

la voz de la bestia en nosotros. Todas las manifestaciones de Nuestro Señor salvan, si esa manifestación la recibimos con un corazón Devoto, Amoroso y Fraternal, amigo de todos. Los hombres del planeta son nuestra familia. Unos adoran a los Dioses del Shinto –y son japoneses-, otros a Alah –y son árabes– otros a Brahman –y son hindúes– ¿Por qué creer que “sólo mi Religión” es la verdadera, cuando hay miles de millones de seres humanos que aman a otras manifestaciones del Señor?, lo que nos fanatiza, nos llena de odio y de desprecio para con los demás. El Ángel Espíritu en nosotros, Ama, y ese ser Divino es el que entiende de Devoción.

El cantar las acciones de Dios con Fe produce la manifestación de Dios en el corazón en un corto tiempo. Además, despierta cualidades divinas en la mente. Esto es algo real que produce mérito y bondad. Dios se manifiesta cuando las personas hablan sobre Él. Él nunca abandona a una persona que canta Sus acciones todos los días y que tiene gran placer en hablar de ellas. Una persona debe cantar las acciones de Dios y hacerlo sin ninguna vergüenza, debe cantar con todo su corazón, porque cantar las acciones de Dios genera Amor por Él. Dios reside donde Sus devotos cantan Sus acciones con fuerza y con alegría.

Un sabio nos dice: “Los Nombres de Dios deben ser cantados con mayor humildad que la humildad del césped y con mayor fuerza que la fuerza de un árbol”. Con respeto y sin orgullo. Los sacrificios, las disciplinas ascéticas, la meditación, etc., no pueden ser perfectos en todas sus partes, ni aún para una persona competente. Por lo tanto, la Devoción en la forma de cantar los Nombres de Dios hace que la persona pueda adquirir los frutos de las disciplinas espirituales. Ello, a su vez, da un profundo y especial placer al Señor. Todos los bienes son obtenidos por los cantos corales a Dios, independientemente de otros caminos. Ello da espiritualidad y destruye eventualmente la esclavitud de nacimiento y muerte.

El recuerdo de los Nombres de Dios termina con los pecados, pero el canto es más fácil que el constante recuerdo. Quien canta los Nombres de Dios es porque se halla purificado espiritualmente. Dios se entrega a Sí Mismo a los devotos que constantemente Lo recuerdan, pero no da el Bien Supremo a alguien que Lo adora sólo para pedirle bienes y fortunas. Constante recuerdo de Dios trae la revelación del Señor, Él se revela a Sí Mismo a los devotos que constantemente Lo recuerdan. Dios debería ser adorado en una Imagen con Devoción y amor, debería ser adorado con flores, sagradas guiraldas, etcétera. Un devoto debe fijar su mente en Dios, abandonando todo otro soporte, o sea, adorar a Dios con Devoción y meditar en Él. Esa adoración con meditación es beneficiosa para el adorante. Un devoto debe meditar sobre Dios como omnipresente en todo momento. Dios debe ser adorado como espíritu cósmico, inmanente en todos los seres y también como inmanente en nuestro propio corazón. Sus devotos deberían ser tratados como amigos, puesto que ellos pertenecen a Dios, quien es el Amo y Señor. No hay diferencia entre Dios y Sus más queridos devotos, porque un devoto de mente purificada se halla totalmente lleno de Dios.

Dios debe ser adorado con Devoción y esa Devoción es la que sujeta a Dios a la voluntad de Sus devotos. Dios no debería ser adorado por medio de riquezas terrenales. Lo que es más querido por el devoto, eso es lo que se debe ofrecer al Señor.

La adoración al Señor es el más alto bien. El pensamiento de los objetos mundanos produce ansiedad y temor, pero la adoración diaria a Dios, destruye la ansiedad y el miedo. La constante plegaria al Señor, la meditación en Él con Devoción, destruye nuestra preocupación, la cual surge a causa del cuerpo físico efímero y de las posesiones mundanas. La Devoción perfecta e indivisa es inmediata e ininterrumpida

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

por las preocupaciones de los objetos mundanos. Ella refrena la mente que es quien conoce los objetos externos y quien piensa en ellos. Todas las acciones del cuerpo, mente y sentidos, deben ser ofrecidas al Señor. La adoración genuina al Señor, supone completa entrega del ser y la consagración total a Dios.

Si bien Dios es perfecto y eternamente omnipotente, aún así se siente complacido con los pequeños regalos que le ofrecen Sus hijos devotos, del mismo modo que un padre se siente feliz con los insignificantes regalos que le ofrece su niño. Dios es como el árbol de los deseos y otorga a Sus devotos lo que ellos quieren. Él es compasivo y les otorga Su Gracia si es que éstos poseen Devoción por Él. Él se siente feliz con la Devoción de sus devotos. Su Gracia es la causa de la Devoción.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El antiguo Egipto, la tierra de los Dioses**

Parte VI

*Por Pablo Mestre*

En nuestro número anterior hemos hablado acerca de los Templos. En esta ocasión damos un extracto de las Máximas de Ptah Hoptep, Visir de Khemis en el año 2400 antes de esta era:

### **La Providencia**

Al que los Dioses guían no puede extraviarse, pero al que ellos privan de barca no puede atravesar. El Dios es el que hace avanzar, y los que van dando codazos no acaban bien.

Nadie sabe lo que puede ocurrir de forma que pueda preverse el mañana. No te fíes de tus riquezas, que sólo han venido por un don del Dios. A todo le ha de llegar su tiempo, pues nada puede escapar de aquel que lo ha predestinado.

### **La conducta**

Si deseas que tu conducta sea buena, apártate de todo mal. Guárdate de un acto de avaricia: es una enfermedad mala e incurable; hace imposible la confianza; es una acumulación de todo lo que hay de malo y un saco de todo lo que es odioso. El hombre subsiste cuando el derecho es su línea de conducta y sigue recto su camino. Así pues, no ambiciones nada fuera de lo que te pertenece.

El hombre que obedece al vientre, recoge antipatía en lugar de amor; su corazón está triste y su cuerpo no está bien ungido. Alegre es el corazón de aquellos que el Dios colma, pero el que obedece a su vientre pertenece al enemigo.

El que está todo el día sombrío, nunca tendrá buen tiempo; el que todo el día es frívolo, nunca asentará su casa. Reprime tus deseos, retén tu lenguaje; entonces serás admitido entre los dignatarios.

No inspires terror a los hombres, pues entonces también se rechaza al Dios. Nunca el terror del hombre ha sido eficaz; sólo es eficaz el decreto del Dios. Propónte vivir en paz, y lo que den las gentes vendrá de buen grado.

La verdad es una gran cosa y sus efectos permanecen; nunca ha sido tomada en falta desde el tiempo de Osiris. La ruindad destruye la riqueza, y la injusticia nunca ha llevado su empresa a buen puerto. El injusto dice: «Yo adquiero para mí», y no: «Yo adquiero por medio de mi oficio»; pero cuando llega el fin, es la justicia la que permanece.

Sé liberal mientras vivas. Busca la calma tras la tempestad. Orienta tu acción hacia la verdadera justicia. El que se muestra benévolo está con el Dios, y sucede lo que él desea. La benevolencia es la que hace crecer el amor.

### **El saber y el hablar**

Hazte respetar por tu saber y por la calma de tu lenguaje.

No seas arrogante por tu saber, sino consulta al hombre sin cultura tanto como al sabio, ya que nunca se alcanza una competencia total y nunca el artesano domina plenamente su arte.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

La buena palabra está más oculta que la malaquita, pero se la encuentra en casa de las esclavas de los molinos.

Haz poco caso del malediciente y no discutas sus palabras; será tachado de ignorante cuando tu sangre fría haya igualado a su impertinencia. Sé indulgente cuando escuches las palabras de un afligido. No lo detengas hasta que haya vaciado su vientre de lo que se proponía decirte. Para el afligido es más importante aliviar su corazón que ver cómo se realiza aquello por lo que se preocupa. Aunque no puede solucionarse todo lo que reclama, escucharlo con benevolencia es un alivio para su corazón.

Cuando respondas a un encolerizado, aparta tu rostro, contrólate. La llama de un arrebatado pronto se apaga, y cuando un hombre procede con moderación, su camino se allana.

No repitas una calumnia ni la escuches, porque es obra de un hombre irascible; habla tan sólo cuando creas que puedes aclarar el asunto. Al experto le toca hablar en el consejo, pues la palabra es más difícil que cualquier otro trabajo y sólo da autoridad a quien la domina a fondo.

## **El arte de escuchar**

Acecha la palabra del sabio y escucha. El que escucha saca provecho de ello, pues escuchar viene bien al oyente. El que escucha es un hombre al que el Dios ama, y el que no escucha es un hombre al que el Dios detesta.

Es el corazón el que acostumbra a su poseedor a escuchar o a no escuchar. El corazón de un hombre es vida, prosperidad y salud. Todo oyente oye bien al que habla, pero sólo el que se complace en escuchar obrará según lo que se dice.

## **El sabio**

El sabio se levanta pronto para asentar su situación, pero el necio se levanta pronto para agitarse. El necio, que no quiere escuchar, no puede realizar nada. Considera el saber como la ignorancia y las cosas provechosas como las nocivas; todo lo hace de forma reprensible y se le encuentra en falta todos los días; vive de lo que hace morir y su alimento es deformar las palabras. Su mal carácter es conocido por los responsables. De día en día muere viviendo.

El sabio cuida de su espíritu y así afianza en la tierra su buena fortuna. Se reconoce al sabio por lo que sabe y al noble por sus buenas acciones. Su corazón y su lengua están en armonía, sus labios son justos cuando hablan, sus ojos ven, sus oídos se gozan en oír lo que es útil. Así ocurre con el que obra la verdad sin ninguna injusticia.

Así finalizamos esta serie de artículos acerca del Antiguo Egipto, Hogar Sublime de la auténtica Inmortalidad: el Amor a Dios.

¡Bendito sea Toth, el Señor de la Sabiduría!



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Las Nueve Formas de Bhakti

*Por Claudio Dossetti*

Bhakti es “Devoción a Dios”. Bhakti es la Esencia del Camino Espiritual. Él es el puente que permite al ser humano pasar desde este mundo temporal al Mundo de lo Eterno e Inmutable. La Eternidad sólo puede alcanzarse si vamos de la mano de aquello que también es Eterno, si somos guiados por el Sentimiento Puro que no conoce de menguas ni cambios. La mente, con sus interminables pensamientos y razonamientos, es hija de lo efímero, de donde se desprende su naturaleza fluctuante, y su inevitable consecuencia: el dolor.

Es un error pensar que para avanzar en el Camino Espiritual es necesario “moverse”. A diferencia de los caminos del mundo, el que más adelanta en el Sendero hacia Dios es el que más quieto logra permanecer. A veces se dice “viajando por el mundo se aprende”. Sí, es cierto, se aprende. Pero se ha olvidado agregar “se aprenden las cosas del mundo”. Por ello, este supuesto “aprendizaje” no sólo es inútil desde un punto de vista espiritual, sino que las más de las veces es un obstáculo para el otro Viaje, el verdadero, el que se realiza dentro de nuestro corazón y cuyos vehículos son los Templos, los salones de meditación, los Mantras, y los Kirtams, y que tiene por compañero a Mouna o Silencio.

Recordemos a los Sannyasines de la India, a los Sadhus, anacoretas y monjes. Ellos siempre han buscado la quietud y el silencio, porque saben que para que la llama de la Devoción se eleve en el corazón, es necesario protegerla de todo aquello que pueda apagarla, y especialmente cuidarla de sus más grandes enemigos: la mente y sus hijos, los pensamientos.

Así como para que surja y se desarrolle una perla es necesario que ésta goce de la protección y la quietud que le ofrece el nacarado interior de la madre perla, de igual modo, para que Bhakti se desarrolle en nuestro corazón debemos protegerlo de todo cuanto proviene de “afuera”, esto es, del desenfrenado movimiento mundanal.

Por ello, los Sabios de la India suelen hablar de las nueve formas de Bhakti o Navavidhâ Bhakti. Ellas son dadas a fin de fortalecer en los Aspirantes Espirituales al anhelo por las prácticas devocionales y para guiarlos de modo mejor por la Senda Divina. Estas nueve formas de Bhakti son:

1. Shravana: ESCUCHAR LAS HISTORIAS DEL SEÑOR. Consiste en oír las enseñanzas de los Libros Sagrados, y en especial, las de aquellos que hablan de las Glorias de los Avatares o Manifestaciones de Dios. También es escuchar acerca de las vidas de los grandes Devotos de Dios o Bhaktas. A través de Shravana el corazón va tomando la forma misma de Dios. Las Anushthanas o Lecturas de Libros Sagrados en los Templos son una de las principales formas de Shravana. El corazón sigue el sendero que le es señalado por los oídos, y así, si oye sobre Dios, va hacia Dios.

2. Kîrtana: CANTAR ALABANZAS A DIOS. El Canto Devocional es una ofrenda del Alma a Dios. A través del Canto, el Devoto pasa a formar parte de la Música Universal de Dios. Deja de ser una criatura separada para unificarse con la corriente del Sentimiento Divino que todo lo penetra. Cantar a Dios es participar del mismo Espíritu de Dios.

3. Smarana: RECORDAR AL SEÑOR. En cada una de las acciones que realiza, el Devoto ha de recordar al Su Señor. Actuar sin pensar en Dios es un actuar

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

vano, carente de esencia y nulo desde el punto de vista espiritual. Recordando a Dios hacemos que Dios ingrese en nuestro corazón. Recordar a Dios es tenerlo presente en nuestro interior, y esta presencia constante es posible tan sólo si en nosotros habita el Amor a Dios.

4. Pâdasevana: ADORAR LOS PIES DE DIOS. Esta es una de las mayores expresiones de Amor del Devoto por Dios. Los Pies del Señor representan todo cuanto de bondadoso y sublime habita en el Universo. Los Avatares y los Grandes Maestros Espirituales caminaron por esta Tierra para beneficio de toda la Humanidad, ¿qué mayor reverencia puede hacer el ser humano que saludar esos sagrados pies que siempre han transitado por la Senda del Bien y la Verdad? Es una ofrenda de Amor ante la Fuente misma de todo Amor.

5. Arkana: ADORAR A DIOS EN LA FORMA DE UNA IMAGEN. El hombre necesita ver a Dios para poder sentirlo cerca de él, necesita verlo con sus propios ojos para percibir más claramente Su Presencia. Por ello Dios toma forma visible. Las Imágenes en los Templos, en los altares, son esa sagrada manifestación de Dios. El Devoto las debe adorar con profunda devoción, ya que cada una de las Imágenes de los Devas son Dios mismo hecho Imagen.

6. Vandana: OFRECER GRATITUD POR LAS BENDICIONES QUE SE RECIBEN DE DIOS. La gratitud a Dios es una de las primeras expresiones que se manifiestan en el corazón del verdadero Bhakta. Del amor se desprende naturalmente la gratitud. Esa gratitud a Dios también se manifiesta como gratitud hacia todas las criaturas de la Creación, al ser contempladas como las formas múltiples de Dios Uno.

7. Dâsya: SERVICIO A DIOS. El Devoto tiene el sentimiento de ser un Servidor de Dios. Él no pone sus esfuerzos en trabajar para sí mismo, ni tampoco para aquellas cosas a las cuales el ego personal siente como propias, sino que, todo cuanto realiza es un exclusivo ofrecimiento al Señor. Para el Devoto, Dios se halla por sobre todo lo demás, en cada momento y a lo largo de toda su vida, en las grandes obras, y en las pequeñas también.

8. Sakhya: TENER AMISTAD CON DIOS. Cuando una persona encuentra en su vida alguna dificultad que no puede resolver recurre al consejo de un amigo. De modo similar, cuando un Bhakta se halla en dificultades, recurre a su Gran Amigo: Dios. Para tener amistad con Dios es necesario tener una profunda Fe en el Señor, verlo como Aquello que es lo más cercano a nosotros mismos y tener una infinita e inquebrantable confianza en Él.

9. Âtma Nivedana: COMPLETO OFRECIMIENTO DE UNO MISMO A DIOS. Es abandonarse en forma total a la Voluntad de Dios. Esto incluye no hacer planes para el futuro, no sentir temor por aquellas cosas que puedan acontecer, no ofrecer resistencia a aquello que Dios designa; asimismo, es no apartarse jamás del Dharma (la rectitud), ya que éste es la manifestación de Dios en el reino de la Acción. Âtma Nivedana es dedicar todo pensamiento, palabra y acto al Señor.

Estas son las nueve formas de Bhakti. Es importante que tratemos de llevarlas a la práctica, porque el conocimiento espiritual no está dado simplemente para ser leído o estudiado, sino para ser vivido.

Que Dios, Nuestro Señor, permita que estas nueve formas de Bhakti puedan habitar nuestro corazón.